

Jésica Lorena Pla\*

## **CAPÍTULO 6. CONSUMO Y TRAYECTORIAS DE CLASE. DISTINCIÓN Y COMPETENCIA EN EL ABORDAJE DE LOS PROCESOS DE ESTRATIFICACIÓN**

En este capítulo abordamos el estudio de la movilidad social en tanto proceso de estructuración de las relaciones sociales de clase. En esta línea, y siguiendo los lineamientos de una investigación más amplia<sup>1</sup>, consideramos que el estudio de la movilidad social pone en evidencia trayectorias de clase, en las cuales el origen social se imbrica con factores políticos, institucionales, culturales, económicos, etc. (Cachón Rodríguez, 1989; Filgueira, 2007; Echeverría Zabalza, 1999). Estas dan cuenta, a su vez, de procesos de estructuración social en el cual *estructura y agencia* se relacionan para darle lugar a la formación de un espacio social, en el que priman mecanismos de competencia y distinción. Particularmente, examinaremos dichos procesos desde la dimensión del consumo, y su relación con el crédito y el ahorro. Esta dimensión es de vital interés, en tanto el consumo aparece en la actualidad como una de las dinámicas complejas en las que se insertan los procesos de estructuración de clases, lo cual obliga a repensar los estudios de movilidad social circunscriptos al análisis de la relación origen-destino, como ya se ha trabajado en capítulos anteriores. De este modo, pretendemos

---

\* CONICET - IIGG.

1 Referimos a la investigación que se dio en el marco de la elaboración de la tesis doctoral “Trayectorias inter-generacionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. Área Metropolitana de Buenos Aires. 2003 -2011”, dirigida por el Dr. Eduardo Chávez Molina y co-dirigida por el Dr. Agustín Salvia. Defendida en abril de 2013 en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Ver versión publicada en Pla (2016).

aportar elementos que permitan pensar las complejas y dinámicas formas que asume actualmente la estructura social argentina.

Durante la década de los 90, en Argentina, se asistió a una serie de reformas estructurales que tuvieron como consecuencia un proceso de desindustrialización y tercerización de la economía y, consecuentemente, una desestabilización general de las condiciones de trabajo y de los indicadores sociales. Esta estrategia aperturista encontró sus límites en la crisis económica, política y social del año 2001-2002. Se abre paso, en ese entonces, a un nuevo modelo caracterizado por una conjunción entre el cambio de precios relativos a favor de los sectores productores de bienes comerciables y un conjunto de políticas de intervención estatal orientadas a recuperar los equilibrios macroeconómicos básicos (Damill y Frenkel, 2006; Pérez, 2011; Lavopa, 2007 y 2008; Azpiazu y Schorr, 2008; Kosacoff, 2010). El resultado fue una recuperación económica, un incremento de la demanda agregada de empleo y una mejora de los indicadores sociales en general (CENDA, 2010), aunque con la persistencia de ciertos “claroscuros” (Kessler, 2011) en lo que respecta a indicadores de desigualdad persistentes.

A comienzos de la década del 2000 la sociedad argentina presenta una pauta de movilidad intergeneracional de clase que se ubica dentro de pautas internacionales, lo cual ratificaría la idea de que la vinculación entre crecimiento de la desigualdad y la baja movilidad social no es concluyente (Jorrat, 2005; Pla y Salvia, 2011; Salvia y Quartulli, 2011; Dalle, 2011b: 78). Controlando los posibles efectos del cambio estructural sobre la estratificación social, es posible observar que la relativa fluidez de la estructura socio-ocupacional esconde un proceso de mayor polarización social, con alta capacidad de auto-reproducción en la cumbre y fragmentación de los sectores medios tradicionales (Salvia y Quartulli, 2011: 99; Pla y Salvia, 2011).

Adicionalmente, cabe destacar que el año 2007 marca el comienzo de un nuevo vínculo entre la cuestión social y las políticas sociales como modo de resolver desigualdades estructurales extendidas durante la era neoliberal (Danani y Hintze, 2011; Hintze y Costa, 2011). Uno de los ámbitos en donde las “contrarreformas” de las políticas sociales se hicieron más intensas fue en la seguridad social, en particular, en el sector previsional y en las asignaciones familiares. Este cambio reformula la relación entre seguridad social y asistencia y establece nuevo espacio de confrontación de los riesgos que había sido relegado en el modelo anterior (Danani y Hintze, 2011; Hintze y Costa, 2011).

En la investigación que dio curso a los resultados que aquí se presentan, se observó que, en lo que refiere a los patrones de movilidad social, durante los últimos veinte años la población ocupada tiende a presentar patrones más rígidos que décadas atrás, en particular, una mayor movilidad entre las clases medias altas y una mayor reproducción de la

clase trabajadora calificada. Pero complejizando el análisis, al poner en relación esos procesos con la obtención de recompensas económicas, se observó que las clases medias rutinarias mejoran sus ingresos durante las últimas décadas pero, simultáneamente, se alejan cada vez más de las clases mejor ubicadas en la estructura social, convergiendo con la clase trabajadora más calificada, presumiblemente, por efecto de la recomposición de esta última. Aún más, la clase trabajadora marginal tiene la peor participación, aunque en los últimos años ha mejorado sustantivamente en términos de variación porcentual (para mayor detalle de estas tendencias ver: Rodríguez de la Fuente y Pla, 2013; Pla, 2013; Fernández Melián, Rodríguez de la Fuente y Pla, 2013; Pla, 2016).

Frente a estas tendencias de estratificación que nos hablan de espacios sociales que están cambiando, la investigación buscó dar respuesta a la siguiente pregunta, ¿de qué modo perciben las personas que pertenecen a los distintos espacios sociales su propia posición en la estructura social? Y a partir de ello, ¿de qué modo establecen mecanismos de distinción con las otras clases sociales? De este modo, el análisis cualitativo, permitió reconstruir las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social, los mecanismos de distinción y el modo en que estos se asocian a la conformación de un espacio social que se diferencia de otro; y a hacer visible el proceso de estructuración social.

## **1. MOVILIDAD, TRAYECTORIAS, CLASE SOCIAL, ESTRUCTURACIÓN**

De manera general, dos son las perspectivas que abordan los procesos de estratificación: la perspectiva gradacional y la relacional (Feito Alonso, 1995). Para la primera, la sociedad es un sistema en el cual el proceso de estratificación se explica por la motivación individual (esfuerzo) de los actores para ocupar los diferentes puestos de la estructura social. La motivación se da por roles, por sistemas de valores compartidos. Los puestos de la estructura social satisfacen necesidades diferenciales del sistema social, por lo cual tendrán desiguales recompensas. La igualdad es entonces la igualdad de oportunidades en el “destino”; la desigualdad es producto de la desigual recompensa al desigual esfuerzo y, por consiguiente, a los diferentes *logros*. La movilidad se configura como el componente principal: partiendo de la igualdad de oportunidades, la movilidad social será el *logro* conseguido. Esta visión es la visión estructural funcionalista de los procesos de estratificación, con la obra de Parsons como su máximo exponente, visión que hegemonizó los estudios de movilidad y estratificación en las dos décadas de posguerra.

La otra perspectiva es la relacional, entre las cuales se incluyen las perspectivas (neo) marxistas y (neo) weberianas. Si bien muchas son las diferencias que pueden establecerse entre estas dos corrientes, coinciden en poner en foco el conflicto y la mirada relacional que

establecen los diferentes grupos sociales entre sí. Para los marxistas lo central es la noción de “explotación”, en cambio, para los weberianos la centralidad está puesta en las “oportunidades de vida” (Longhi, 2005). Ambos aportes pueden servir para reconstruir el proceso de estructuración de las clases, el proceso por el cual las relaciones económicas se convierten en *relaciones sociales no económicas* o, en otras palabras, en *clases sociales*. En ese proceso, la estructura siempre es tanto habilitadora como constrictiva a causa de la relación intrínseca entre estructura y acción (y obrar y poder) (Giddens, 1995: 199).

Desde esta perspectiva, la movilidad social es un aspecto sustancial del proceso de estructuración de las relaciones de clase: junto a la estructuración inmediata constituida por factores “localizados” que condicionan o moldean la formación de una clase (como la división del trabajo y de autoridad dentro de la empresa, la participación en lo que Giddens llama “grupos distributivos”, etc.), opera una estructuración inmediata de las relaciones de clase que se rige por la distribución de las probabilidades de movilidad que existen dentro de una sociedad (Cachón Rodríguez, 1989: 463). Si el elemento de homogeneidad que define a una clase no es estático, es necesario marcar que existe una correlación muy fuerte entre las posiciones sociales y las disposiciones de los agentes que las ocupan, o lo que viene a ser lo mismo, las trayectorias que han llevado a ocuparlas; en consecuencia, la trayectoria modal forma parte integrante del sistema de factores constitutivos de la clase (Bourdieu, 1988). Aún más, las trayectorias sociales tienen efectos sobre los *habitus*, al ser un sistema abierto a constante experiencia (Bourdieu y Wacquant, 2005: 195).

En síntesis, nos parece relevante culminar este apartado diciendo que confluir el análisis de movilidad desde una visión de clases (trayectoria) implica dar cuenta de un fenómeno que, a expensas de la reproducción social, existe: la sociedad de clases no es una sociedad de castas, es una sociedad “móvil”, tanto en su estructura como en la cosmovisión del sentido común que atraviesa a los sujetos, producto de una construcción política propia: estos tienen expectativas y construyen marcos de interpretación sobre esa movilidad, los cuales a su vez influyen en sus vidas cotidianas.

## **2. EL MUESTREO TEÓRICO: LA SELECCIÓN DE CASOS DE ANÁLISIS**

En este artículo se presenta solo una dimensión de las analizadas y trabajadas en la investigación mayor que mencionamos anteriormente. Esta tuvo un abordaje que trianguló técnicas cuantitativas y cualitativas. Las primeras permitieron describir tendencias de las trayectorias intergeneracionales de clase. Las segundas, en cambio, nos

permiten analizar la naturaleza de ellas, los cambios de pautas y las percepciones sobre la propia posición en la estructura social (Echeverría Zabalza, 1999), reconstruir los micro-procesos que, a lo largo de los años, han cristalizado en el nivel macro-estructural (Blanco y Pachecho, 2001: 113); y al hacerlo han delimitado sistemas de disposiciones (históricos y dinámicos) que establecen lo que es legítimo decir, pensar, sentir.

Para la consecución de nuestros objetivos seguimos la propuesta de Bertaux (1994: 344-345), quien propone un análisis comparativo interclases. La posibilidad de identificar el campo de posibilidades para un origen social dado, dentro de una sociedad, en un momento histórico determinado, nos permite ver en cuanto difieren, cuáles son los principales factores de diferenciación, en dónde se superponen las diferentes trayectorias sociales de los habitantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Al detectar las barreras sociales y las áreas de competencias, los tipos de recursos y los capitales que pueden aplicarse, se puede hacer un mapa de los procesos que distribuyen a la gente en la estructura social, pudiendo inferir así las “reglas del juego” de la competencia social generalizada, uno de los objetos sociológicos centrales de la movilidad social. En este punto es útil recordar, como Bourdieu (2000: 9) nos propone, una perspectiva que ponga el centro en comprender lo que él llama “el espacio de los puntos de vista” con el objetivo de poner de manifiesto la yuxtaposición, el resultado del enfrentamiento entre visiones del mundo antagónicas.

Se entrevistaron, durante el año 2011, personas (hombres y mujeres) en edad de consolidación laboral (30 a 45 años) que se hayan encontrado activos en el período 2003-2011, o la mayor parte de este lapso de tiempo, que hayan atravesado diferentes procesos de movilidad social con respecto a su origen social. Se elaboró una tipología para la elección de casos, siguiendo el criterio de muestreo por propósitos elaborado por Maxwell, a partir del examen de los patrones de movilidad social para el período 2003-2011, teniendo como base de comparación el año 1995 (resultados preliminares pueden ser observados en Pla, 2012). El trabajo de campo se realizó en dos etapas: en los meses de marzo a junio de 2011 y entre los meses de octubre 2011 y enero de 2012. La selección de casos se hizo por criterio de “bola de nieve” (Galeano, 2004: 35). En todos los casos las entrevistas se llevaron adelante en más de un encuentro. En ellos se retomaban temas emergentes del trabajo de campo. En total se recogieron 22 historias de vida.

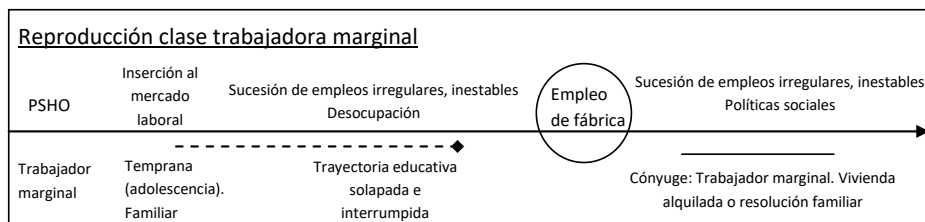
La información se clasificó según registro y/o tipologías (Echeverría Zabalza, 1999), por medio de dos estrategias de análisis: la codificación y la categorización (Maxwell, 1996), observando dimensiones y contextos (Solís, 2011). Adicionalmente, cada vez que se realizaba

una entrevista o una revisita se tomaban notas de campo (memos, Maxwell, 1996) que sirvieron de guía de reflexión y análisis. El análisis se realizó complementariamente al trabajo de campo, en los meses en que este no se realizó, se llevó adelante una revisión de la guía de entrevistas y la incorporación de conceptos emergentes en nuevas visitas a los mismos entrevistados o en nuevos entrevistados.

### 3. LAS TRAYECTORIAS DE CLASES: ELEMENTOS QUE CONFIGURAN EL ESPACIO SOCIAL

Hacer una síntesis siempre es complejo, pero nos ayuda a delimitar espacios de diferenciación y de confluencia de las diferentes trayectorias de clase. No se trata aquí de una caracterización exhaustiva, sino de unir varios retazos que nos dejan las historias de vida que confluyen en ese espacio social que conforman. Lo que presentamos es una modelización de los emergentes del trabajo de campo.

Las llamamos “trayectorias de clase”, comprendidas como conjuntos, sucesivos o superpuestos, de empleos que normalmente *son accesibles* a los individuos pertenecientes a una clase a lo largo de su vida laboral; con *accesibles* marcamos las diferencias que se estructuran, según sean las características que configuran la clase de pertenencia u origen (Echeverría Zabalza, 1999).

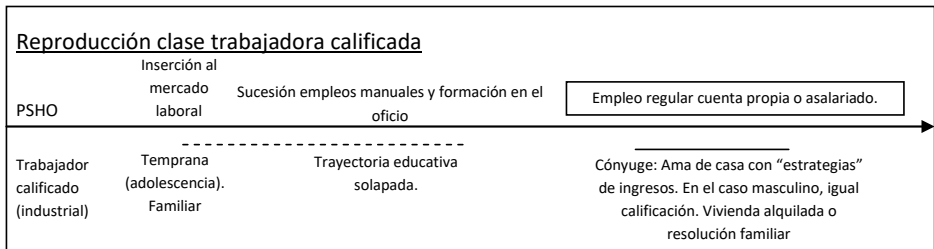


Fuente: elaboración propia en base a las entrevistas realizadas para este estudio.

Las trayectorias intergeneracionales de reproducción de la clase trabajadora marginal se caracterizan por una temprana inserción al mercado laboral, que se da como algo “natural”, en el sentido que es percibido por los entrevistados como “lo que tiene que ser”. Esa inserción al mercado laboral temprana no es continua, sino que al comienzo es irregular y se solapa con la trayectoria educativa. Sin embargo, lo más común es que la trayectoria laboral se imponga por sobre la trayectoria educativa, y esta quede truncada. Nuestros entrevistados en general llevan, al momento de la entrevista, varias décadas insertos en el mercado laboral. El modo de hacerlo depende de la disponibilidad de puestos de trabajo, tanto en términos del tipo de trabajo como

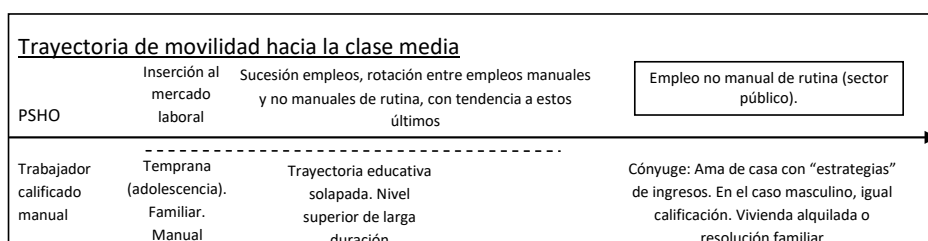
de la desocupación. Mayores tasas de desempleo a nivel estructural no necesariamente se traducen en una inserción al mundo del trabajo más tardía. Por el contrario, en ese contexto, los miembros de hogares marginales se *ocupan* (en la actividad que encuentran) mucho más tempranamente que si el hogar pudiera tener asegurado un ingreso. La trayectoria laboral de este sector de la población puede tener cambios, en el sentido de que no se trata siempre de empleos no regulados o informales. Es posible que, en algún momento, se “consiga trabajo”, lo cual en la percepción de nuestros entrevistados significa entrar a un trabajo regulado, con aportes y beneficios de la seguridad social.

Por su parte, quienes atravesaron *trayectorias intergeneracionales de reproducción de la clase trabajadora calificada* comparten algunas características con la tipología anterior: haber ingresado tempranamente al mercado de trabajo, generalmente, como parte de una estrategia familiar (del hogar de origen) para incrementar ingresos. Sin embargo, esa inserción irregular, esporádica e inestable, temprana se solapa, muchas veces, con trayectorias educativas en niveles medios de enseñanza técnica o industrial que otorgan conocimientos sobre el oficio que luego va a desempeñarse. Si esto no sucede, otro modo de aprender el oficio es en el trabajo mismo.

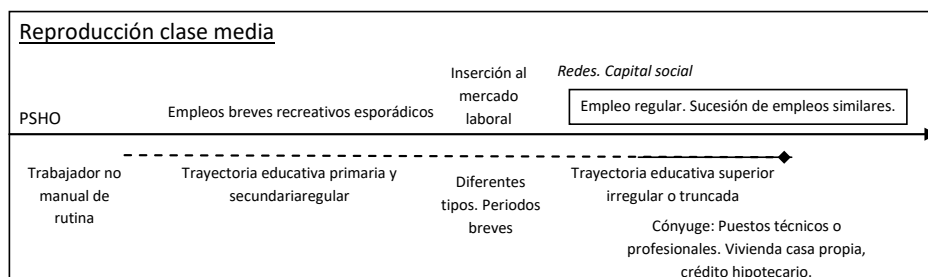


Con respecto a las *trayectorias de movilidad hacia la clase media* no necesariamente son de corta distancia, alrededor de esa tenue y delgada línea entre el trabajo rutinario administrativo y el trabajo manual calificado. Ambas trayectorias comparten, con quienes han seguido trayectorias intergeneracionales de reproducción de la clase trabajadora, el tener una primera inserción temprana al mercado de trabajo, en general, en algún trabajo irregular e inestable y relacionado al empleo que tenía el principal sostén del hogar (PSH) de origen. Divergen, en cambio, en que a lo largo de la historia laboral los trabajos se suceden de manera alternada entre posiciones de clase media y posiciones de clase trabajadora, en una sucesión que, por lo general, se va delimitando hacia trabajos administrativos y es en ese sector donde pareciera consolidarse la trayectoria laboral.

Otra divergencia con respecto a las trayectorias de reproducción de las clases trabajadoras se refiere al hecho de que, si bien la trayectoria educativa se solapa con la trayectoria laboral, en este caso, en general no es truncada antes de finalizar el nivel medio, aunque dicho evento suceda después de una trayectoria educativa irregular, con interrupciones y re-comienzos. En el caso de quienes acceden a la clase media bajo una tipología de “media distancia”, la trayectoria educativa suele culminar en un nivel terciario, completado después de un largo proceso, o de nivel universitario, en menos casos, y con menos éxito en la culminación; pero no se da como una trayectoria lineal, educación luego trabajo, sino como parte de estrategias por insertarse en el mercado laboral.

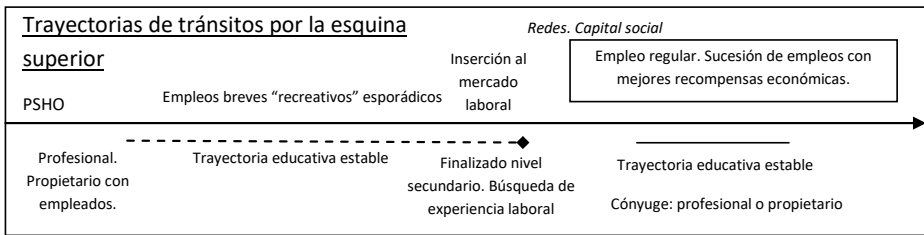


Analizadas cualitativamente, las *trayectorias intergeneracionales de reproducción de clase media* observamos que, a diferencia de las trayectorias que llevamos caracterizadas hasta el momento, se caracterizan por presentar una inserción al mercado laboral más tardía, en general finalizando el nivel medio, delimitando una trayectoria educativa y hasta dicho nivel, más estable.



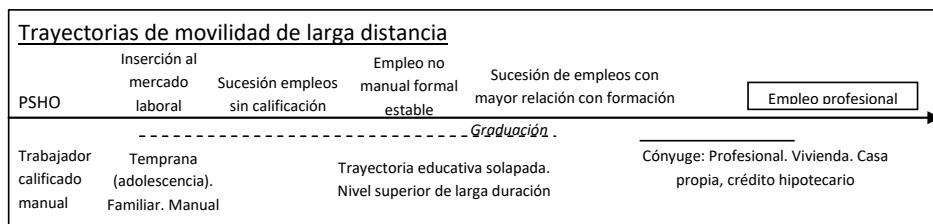


Quienes atravesaron *trayectorias intergeneracionales de tránsito entre la esquina superior* presentan ciertas similitudes con las de clase media, aunque es posible observar una trayectoria educativa hasta el nivel superior más estable. En el mismo sentido, la búsqueda de inserción al mercado laboral suele estar relacionada con la adquisición de experiencia laboral, en general, como una estrategia a futuro y, en particular, en el campo profesional en el que espera desarrollarse. El acceso al mercado laboral suele darse por redes de “conocidos”, al igual que en las trayectorias de reproducción de clase media, aunque en este caso se diferencian por configurar trayectorias signadas por cambios de trabajo hacia puestos mejor posicionados y/o con mejores remuneraciones económicas.



Como demuestran los análisis estadísticos, *las trayectorias intergeneracionales de ascenso social* son las menos frecuentes, pero no por menos probables son inexistentes. Estos cambios suceden, las personas cambian de posición y nos interesan en particular, como veremos en el próximo apartado, como espacio donde confluyen dos clases sociales, “de origen y de destino”, y las implicancias que esto puede tener en tanto confluencia de diferentes *habitus*. Estas trayectorias se caracterizan por imbricarse con las trayectorias de ascenso a la clase media, de media distancia, pero con un resultado diferente en tanto y en cuanto, en general, el camino para el ascenso está dado por la formación de grado y la inserción en un empleo de alta jerarquía, con responsabilidades, personal a cargo y beneficios acordes. A diferencia de quienes transitan por la “esquina superior”, quienes ascienden socialmente, con respecto al hogar de origen, tienen una trayectoria laboral más larga, con una inserción al mercado laboral más temprana y una sucesión de empleos con distinta calificación, trayectoria que tiende a estabilizarse en empleos no manuales rutinarios, y desde los que luego se pasa a empleos con mayor relación al área profesional. Ese tránsito es de mayor duración que en el caso

de quienes reproducen esta clase y es percibido como un estadio preparatorio para el ejercicio profesional (Iacobellis y Lifszyc, 2012). Es común encontrar la comparación con quienes reproducen una clase media alta, en el sentido de considerar que tener un origen social es un facilitador para la inserción profesional.



Los elementos aquí presentados tienen la finalidad de evidenciar que la relación origen-destino no es singular ni lineal, sino que existen diferentes modos de transitar la vida. Estos modos, históricos, afectan los núcleos de sentido y las percepciones de los sujetos sobre su propio lugar en la estructura social. Esto tiene efectos sobre el modo en que las clases se relacionan entre sí y, a partir de allí, configuran sus esquemas de percepción sobre lo que es posible hacer, pensar y decir.

#### 4. CONSUMO, CRÉDITO, AHORRO: INVERSIÓN DE RECURSOS AL INTERIOR DEL HOGAR. DISTINCIÓN Y ESPACIO SOCIAL

Habiendo caracterizado las trayectorias, poniendo en juego la perspectiva intergeneracional y la intrageneracional, presentamos ahora un análisis que las pone en diálogo con los cambios en relación con la condición y no solo la posición de clase. Por ello, una de las dimensiones que consideramos relevante es el análisis de las prácticas monetarias, en tanto el modo en que se distribuyen, gastan e invierten los recursos al interior del hogar entre quienes transitan diferentes tipos de trayectorias.

La expansión generalizada de los niveles de consumo es uno de los procesos que caracterizan a las dinámicas complejas en las que se insertan las clases sociales en las sociedades contemporáneas, lo que impone una redefinición de los estudios clásicos de movilidad social. Señala Jiménez Zunino (2011: 50) que la ruptura con la tendencia a la “mesocratización difusa”, acentuada por los procesos de dualización social, imprime en la estructura de clases sociales una zona gris o de amortiguación entre clases medias y bajas, que depende en gran medi-

da de la trayectoria social de origen. Indagamos acerca de prácticas de consumo, en tanto práctica silenciosa e invisible que no se manifiesta a través de sus propios productos, sino a través de modos de uso de los productos que le son impuestos al consumidor/usuario (De Certau, 1984: 2). Esos modos de uso no solo están históricamente determinados, sino que están en constante construcción, a partir de una conjunción de aspectos micro y macro estructurales. Delimitan, a su vez, mecanismos de distinción y/o competencia entre las clases sociales.

En términos generales, en quienes han atravesado trayectorias de reproducción de la clase trabajadora hemos distinguido una percepción estable y positiva sobre el presente, que no deja de entrar en contradicción con lo que hemos llamado “las huellas del neoliberalismo”, en términos de informalidad, nivel salarial o insatisfacción con el empleo, que pone en juego una serie de incertidumbres sobre la propia vida. Pero esa tensión reconoce también un presente estable en el que es posible “poco a poco” conseguir mejoras sobre la vida cotidiana, fundamentalmente, por el acceso a un ingreso regular que provee el acceso a un trabajo.

*“A comprar, a acceder. Yo no soy de mucho lujo, soy medio campechana, campesina y yo la crié a mi hija así, con lo que hay, es lo que hay, no hay más lujo, es lo que hay y se crió así (...) Este es el gusto. No nos vamos de vacaciones, de repente. Ahora yo dije de comprar una Pelopincho y ponerla ahí, porque uno tiene gastos. Nosotros mandamos a arreglar la casita, llega fin de año y yo le dije a él si quería ir a visitar a su familia, que es de Mendoza...”* (Rosalía. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal).

Mota Guedes y Vierra Oliveira (2006) han referenciado este proceso como un fenómeno de “democratización del consumo”, refiriendo al mayor acceso de los sectores populares a una multiplicidad de bienes, o más específicamente, a la paulatina disminución de las diferencias entre los estratos en la posesión de ciertos bienes, como televisor color, heladeras y lavarropas (Mora y Araujo 2002), así como de otros recursos relacionados a las nuevas tecnologías, como computadoras, celulares, *home theater*, etc. A pesar de la complejidad del fenómeno, o más bien debido a ella, lo que es importante es que se asiste a un cambio en la relación de los sectores más pobres con el consumo respecto de lo que sucedía –o lo que los estudios suponían que sucedía y sucedería– hace una década (Kessler, 2011). Volveremos sobre ese “supuesto” un poco más abajo.

Este proceso ha llevado a un desdibujamiento relativo de las fronteras entre los grupos sociales, así como a la aparición de nuevas formas de inclusión simbólica entre los sectores populares (Araujo y

Martuccelli, 2011: 167). Nos pareció relevante incluir esta distinción porque refiere a la percepción, y la conformidad o no, con la posición en la estructura social: el acceso a bienes estaría reflejando el poder adquisitivo y la previsibilidad de un salario. Como ya mencionamos, luego de la crisis del 2001-2005 se asiste a un período caracterizado por presentar un descenso considerable y constante de las tasas de desocupación. Estos cambios influyen en las percepciones que los sujetos tienen sobre su propio lugar en la estructura social y el modo de organizar su vida cotidiana: no es igual trabajar en una sociedad con una “amenaza” o “sombra” del 20 o 30% del desempleo que en una sociedad con tasas de un dígito. El desempleo no solo afecta las posibilidades de reproducción material de la vida cotidiana. En una sociedad en la cual el trabajo es el articulador de las relaciones sociales, es un mecanismo de integración, la imposibilidad de emplearse tiene no solo efectos materiales directos, sino también simbólicos. El desempleo es el principal *riesgo* de una sociedad capitalista, el hecho de que una persona solo tenga para reproducir su vida cotidiana su fuerza de trabajo, y que no pueda venderla en el mercado de trabajo es el núcleo de la cuestión social. Como señala Chávez Molina (2010: 69), “la persistencia del desempleo genera efectos de fragmentación social, reproducción regresiva de las condiciones de supervivencia y rasgos de heterogeneidad y segregación social y territorial”. Es decir que cambios en las tasas de desempleo cambian el marco de oportunidades *posibles* para los individuos (Filgueira, 2001) y configuran diferentes percepciones en torno al riesgo.

Sin embargo, esta percepción de acceso no se da de igual manera en todas las trayectorias. Mientras que en las clases trabajadoras se enuncia como una forma de organizar y prever; en las trayectorias de ascenso de corta distancia y las de reproducción de la clase media rutinaria, lo que surgió como problemático fue el endeudamiento “necesario” para poder adquirir ciertos bienes o la dificultad de hacer frente a ellos que, como veremos luego, actúan como mecanismos de distinción.

“Pago la tarjeta, pasa que estoy endeudada con una tarjeta porque es como que pensé que las cosas me iban a venir bien y bueno, me metí, compré materiales, compré cosas y no llegué” (Lorena. Trayectoria de ascenso de corta distancia).

“En este momento, *lo que quiero es salvar las deudas. No puedo mirar más allá* de decir: “Tengo que tapar este agujero”. Tengo que saldar, para poder dar y respiro. Hoy en día no puedo ahorrar, no puedo guardar ni 50 pesos (...) Él cobra, pero recién ahora, con el aumento de él y yo más o menos que estoy tratando de terminar de saldar, llego, pero si no, no llego. Era

todo una bola de deuda, que recién ahora empezamos a saldar y a tapar (...) Yo creo que es complicado por ahora organizarme" (Karina. Trayectoria de reproducción de clase media).

Estas prácticas de endeudamiento se enlazan con la percepción sobre un presente incierto y de difícil acceso: la obtención de determinados bienes se da por la vía del crédito, que puede tomar formas de adelanto de sueldo, préstamo personal o tarjeta de crédito. La imposibilidad de prever, en sus palabras, es lo que hace difícil afrontar esas deudas y se convierte en uno de los focos de incertidumbre sobre el futuro. Figueiro (2010: 412) sostiene que, a partir de la regulación del Banco Central del año 1997, que "arrojó" a grandes sectores de trabajadores a la bancarización de su salario se abrió paso a un complejo entramado de disposiciones, accesibilidades, regularidades y controles sobre el consumo. Aún más, esto implicó la aparición de una modalidad de consumo "electrónica" y mayoritariamente "a crédito" que tuvo como consecuencias, en su extremo, la aparición del fenómeno del endeudamiento permanente o "crónico" que reorganiza el tiempo en función de la posibilidad de desplazar a futuro el pago de artículos o servicios a los no que puede accederse hoy.

En términos simbólicos, se genera una especie de círculo vicioso: la infinidad de acontecimientos, imprevistos, necesidades, imposibilidades, generan una inestabilidad que conduce a una imprevisión continua que se contrapone a la esperanza de progreso, sometiendo toda planificación futura al presente acotado en el cual "hay que darse el gusto hoy" pero, al mismo tiempo, alimenta el círculo del endeudamiento y consolida esa sensación de incertidumbre.

Nuevamente, si los *habitus* son esquemas de disposiciones que cambian en y con el espacio, aquí aparecen mecanismos de distinción por el acceso a determinados bienes que se vislumbran como "naturales" en tanto la posición de clase que se tiene, lo que demarca mecanismos de distinción con otras clases.

En las trayectorias de ascenso de media y larga distancia, en cambio, el acceso a determinados bienes es un modo de referenciar las posibilidades, positivas, que ha dado el ascenso social, en particular, en términos de acceso a esparcimiento, ahorros y comodidad.

"Es importante *el ahorro, para mí es muy importante*, principalmente a mi futuro inmediato. *Disfrutar, pero hacer un colchoncito*, invertirlo en algo. Estoy en eso, ahora (...) *ahorrar, es como que siempre* cuando empezamos compramos un auto, entonces había que juntar plata, después pagar la cuota, después la casa, es como que siempre ahorrar e irnos de vacaciones como que siempre fue así..." (Marcelo. Trayectoria de ascenso de media distancia).

“Por decirte algo me acuerdo una vez que fuimos en un fitito, en carpa, a la costa, a San Clemente, en un camping, y comparado con los lugares que vamos ahora son mucho más lindos, muchos más cómodos... no sé, si íbamos con mi viejo a la costa tal vez no te podías comprar un helado, porque la plata estaba contada... tampoco ahora es que la regalamos pero como que *ese tipo de cosas no las medimos*, no tenemos ese tipo de problema” (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

A diferencia de quienes han transitado trayectorias de corta distancia, para quienes han transitado ascensos medios o largos, el ahorro aparece ahora como una opción posible, como el modo de proyectar a futuro y de programarlo. Al mismo tiempo, evidencia un proceso de *individualización* de la trayectoria a futuro, pero que aparece más mitigado que quienes han transitado intergeneracionalmente por la esquina superior. El acceso a bienes no se da *con la naturalidad de los herederos de las clases mejor posicionadas en la estructura social*, pero existe en tanto el empleo asegura esa posibilidad de ahorrar que no existía en el pasado (recordemos que en estas trayectorias la vida del pasado era referenciado como algo *día a día*, donde se pensaba *en comer, en ver que se necesita ese día*. En todo caso, se trata de estrategias de reconversión (Echeverría Zabalza, 1999), en tanto re-crean en el sentido de re-pensar, de una nueva manera la relación con el dinero, a partir de una nueva situación.

En las trayectorias de tránsitos por las esquinas, las referencias son también a actividades de tiempo libre, pero sin distinguirlo o diferenciarlo, sino como parte de ese “relato natural de normalidad”.

“Una parte tratamos de ahorrar; la separamos para ahorro, tenemos una cuenta en el banco y todos los meses se pone, no siempre la misma cantidad, varía el mes depende de los gastos que tuviste. A veces salimos. Decimos: ‘me voy a comprar zapatos’ y entretenimiento también. Sí, en este momento, llegamos bien a fin de mes, se puede decir holgadamente, en comparación con otros casos. Pero gastos fijos son: cuota, expensas, supermercado... Y después dividís un poquito: ahorro, entretenimientos, gustos. Salidas típicas, nada especial. Viajar me encanta” (Lucía. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

“La realidad es que podemos ir de vacaciones normalmente, sin esfuerzo de ahorro enorme, si ‘comemos fideos durante tres meses’. Llegamos tranquilos” (Hernán. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

“Viajar” aparece como algo a lo “que se llega tranquilo”, el relato sobre un viaje al exterior es el primer concepto que surge al momento de hablar de la vida cotidiana y del uso del dinero. La naturalización de esta acción aparece como un mecanismo de distinción o cierre

social: se trata de un “consumo relativamente no masificado” como otros que se enumeraron más arriba, y que en su realización entran en juego no solo componentes de capital económico, sino sociales y culturales, delimitando un espacio social particular.

Cuando a Omar (ascenso de media distancia) le preguntamos si pensaba que iba a poder darle a sus hijos las mismas oportunidades que él tuvo, así, solo bajo la palabra “oportunidad” sin mención a ningún tipo de especificación, la respuesta fue: *“Más les voy a dar, más posibilidades. Posibilidades de viajar también”*, lo que hace evidente la importancia simbólica en el espacio social de clase media de este componente, ya que no se trata sólo de que lo dice, sino de cómo, en qué contexto y cuándo lo dice.

“Cuando estás bien económicamente pensás en otro tipo de cosas, por ahí en viajar, pero antes, el día a día como que todo se centraba en la plata en el día a día de vivir” (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

Durante los años 90, ante la devaluación de los “capitales” propios de las “clases medias”, tales como la educación y los ingresos estables y diferenciales, el consumo se construyó como un mecanismo de cierre y/o distinción social. En primer lugar fueron las clases altas y, posteriormente, las clases medias quienes, mediante la flexibilización del acceso a créditos, accedieron a bienes y prácticas otrora invariables para ellos (Jiménez Zunino, 2011: 59). Esto se da de la mano de un proceso de *mercantilización* de ciertos consumos anteriormente centrados en la esfera estatal, en particular, salud y educación, que pasaron a ser una marca por lo que se determinaba y comunicaba la clase.

“Yo fui al Colegio N° 7, que era público. A mí me da lo mismo. Económicamente, la mandarían a uno público, si tuviera la plata, capaz que a uno privado, pero sé que el estatal es muy bueno, también. Yo tengo una amiga, que los chicos van a uno del Estado y aprenden por igual. *Pero meterla en cualquier estatal por una cuestión de decir: “La meto acá, porque zafo con la plata”, no, no lo haría. Prefiero estar apretada y que ella [la hija] esté segura...*” (Karina. Trayectoria de reproducción de la clase media).

La imposibilidad de acceder a esos bienes y prácticas, o la percepción de que esas posibilidades cambiaron en el tiempo, desatan la inconformidad con la propia posición en la estructura social de quienes transitaban trayectorias de reproducción de clase media, que necesitan distinguirse de las clases trabajadoras “democratizadas por el consumo” y “acercarse” a las clases mejor posicionadas: es una tensión de distinción y diferenciación, pero también de reconocimiento.

“Antes no era ‘de mi casa al trabajo del trabajo a mi casa’, *la vida pasa por otras cosas: el salir a pasear, el viajar*. Yo, antes, por ejemplo, cuanto feriado había, me iba con mi hijo a Retiro y me iba a Tandil a ver a familia. Viajaba, fácil, 6, 7 veces, 8 por año. Ahora hace 2 años que no voy, dos años que no puedo ir a Tandil, no puedo ir a ver a mi familia. Antes lo podía hacer. *Evidentemente, algo pasó y me enojo*. Sí, me enojo. Yo pensé que me iba a sobrar el alquiler que yo gastaba antes. *No me sobra. Pago muchísimo de impuestos, muchísimo de alumbrado*. Estoy en una esquina, entonces es más caro todavía. Y me está costando (...).Y también, los cercanos a mi trabajo, los más cercanos a mí, *cada vez menos pueden salir. Entonces, no sé cuál es la gente que se puede ir, realmente*” (Marta. Trayectoria de reproducción de clase media).

Las modalidades en que se lleva a cabo el consumo, el crédito y el ahorro, y las relaciones que se establecen no pueden ser estudiadas como el mero resultado de una consideración lógica sobre la utilización óptima de recursos, sino que debe entenderse en el campo de opciones posibles para cada agente (Figueiro, 2010).

Es decir, rescatamos esta dimensión debido a que las diferentes lecturas de los individuos que han transitado diferentes trayectorias intergeneracionales de clase tienen sobre sus prácticas de consumo, ahorro y crédito, nos permiten pensar los desiguales mecanismos que operan en torno a ellos y lo que nos dicen sobre los espacios sociales que organizan.

## **5. A MODO DE CONCLUSIONES: TRAYECTORIAS DE CLASE Y ESPACIO SOCIAL. NUEVAS DIMENSIONES DE LA DESIGUALDAD**

Hemos repasado los elementos que configuran diferentes trayectorias de clase no solo desde la perspectiva inter generacional, sino también intrageneracional. Al hacerlo, rescatamos los elementos principales que las caracterizan, en lo que a sus modos de inserción al mundo de trabajo se refiere. Los elementos que componen las trayectorias divergentes tienen efectos sobre la conformación de marcos de sentidos, con los cuales los individuos interpretan la posición que ocupan en la estructura social, y lo hacen en una dimensión temporal que, como ya dijimos, no es lineal. Luego pusimos en relación esas trayectorias con el modo en el cual perciben los sujetos sus prácticas de consumo y ahorro. Aún más, el modo en que esas percepciones y sentidos se construyen como mecanismos de distinción entre las clases sociales, visualizadas en este capítulo como trayectorias de clase. A su vez, rescatamos la idea según la cual las modalidades en que se lleva a cabo el consumo, el crédito y el ahorro, y las relaciones que se establecen entre dichas dimensiones, no pueden ser estudiadas como el mero resultado de una consideración lógica sobre la utilización óp-



tima de recursos; sino que debe entenderse en el campo de opciones posibles para cada agente (Figueiro, 2010). Estos procesos, entonces, desatan diferentes percepciones sobre las capacidades de consumo, ahorro y crédito, en definitiva, sobre las formas en que los hogares deciden distribuir los recursos económicos a los que acceden.

En este artículo hemos visto que existen diferenciales en esas estrategias, pero sobre todo que estas configuran percepciones diferenciales sobre el lugar que se ocupa en la estructura social y mecanismos de competencia-distinción. Particularmente, distinguimos que quienes han transitado trayectorias de reproducción de la clase trabajadora delimitan cierta percepción positiva sobre las capacidades de acceder “de a poco” a consumos que otrora no hubiesen sido posibles. Esta situación se sustenta básicamente en la previsibilidad de un salario, construida en un contexto de bajo desempleo, por contraposición a contextos anteriores donde las tasas de desempleo eran muy altas. Del mismo modo, dicha previsibilidad, y aún más el acceso a mejores ingresos en comparación con el hogar de origen, hace que quienes han transitado trayectorias de ascenso de larga distancia perciban que la nueva posición social les ha dado acceso esparcimiento, ahorros y comodidad que no podían acceder en el hogar de origen. En estos casos, se evidencia no solo el ya mencionado proceso de democratización del consumo, sino el modo en que el contexto intercepta las estructuras microsociales, las percepciones sobre la propia posición en la estructura social.

En cambio, en quienes han transitado trayectorias de ascenso de corta distancia y quienes reproducen una clase media rutinaria, aparece una tensión entre los ingresos percibidos y la necesidad de acceder a ciertos consumos propios de la clase, que actúan a la vez como mecanismos de distinción. Esa *necesidad* de acceso a ciertos bienes hace aparecer también como inevitable el endeudamiento “necesario” para hacer frente a ellos. Dichas prácticas de endeudamiento se enlazan con la percepción sobre un presente incierto y de difícil acceso, en contraposición a un tiempo de antaño en el cual las oportunidades estaban mejor retribuidas. Esa percepción de que esas posibilidades cambiaron se corresponde con cierta inconformidad-incomodidad con la propia posición en la estructura social. En ambos casos, estos procesos ponen en evidencia un desdibujamiento relativo de las fronteras entre los grupos sociales y, consecuentemente, la aparición de espacios de competencia entre los espacios sociales. Nuevamente, la dimensión estructural aparecería en estas percepciones, pues este espacio de competencia aparece como reflejo de la convergencia de los salarios de los puestos de clase trabajadora calificada con aquellos puestos no manuales rutinarios, caracterizados como puestos de clase media.

En las trayectorias de tránsitos por la esquina superior, en cambio, el consumo y el ahorro aparece como un “relato natural de normalidad”, el “llegar tranquilos”, el “no estar atados”, aparece como una enunciación de certeza legitimadora y sobre todo como mecanismos de distinción con otras clases sociales.

Sintéticamente, lo analizado hasta el momento no es un mero “reflejo” de las formas de pensar o de sentir de las personas entrevistadas. La situación de entrevista es una *situación impuesta, creada*, en la cual las personas se ponen a reflexionar, frente a otro, sobre la propia vida. Reconstruyen una biografía que no es necesariamente lineal. Pero, además, lo que reconstruyen no es “el todo”. *Es lo que quieren decir en esa situación particular de entrevista*. Sin embargo, es justamente eso lo que interesa. Evidencian lo que las personas nos dijeron cuando los invitamos a reflexionar sobre su vida, expresan *puntos de vista socialmente decibles, legítimos*. Es desde esta óptica que creemos que la reconstrucción de las percepciones de las personas que atravesaron diferentes trayectorias intergeneracionales de clase puede ayudarnos a pensar las *distancias y las cercanías*, las convergencias y las divergencias sobre *cómo pensar la desigualdad social*. De este modo, es posible repensar los estudios de estratificación social a la luz de nuevas dimensiones.

## BIBLIOGRAFÍA

- Araujo, Kathya y Martuccelli, Danilo (2011). La inconsistencia posicional: el nuevo concepto sobre estratificación social. *Revista de la CEPAL*, n° 103. Santiago de Chile.
- Azpiazu, Daniel y Schorr, Martín (2008). Continuidades y rupturas en la industria argentina: del modelo de los noventa a la posconvertibilidad. Reflexiones preliminares. *Realidad Económica*, n° 240, Buenos Aires.
- Bertaux, Daniel (1994). Genealogías Sociales Comentadas y comparadas. Una propuesta metodológica. En *Estudios sobre la cultura contemporánea*, año/vol. VI, n° 16-17, Universidad de Colima, México, pp. 333 -349.
- Blanco, Mercedes y Pacheco, Edith (2001). Trayectorias laborales en la ciudad de México: un acercamiento exploratorio a la articulación de las perspectivas cualitativa y cuantitativa. *RELET, Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 7, n° 13, pp. 105 -137.
- Bourdieu, Pierre (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1988 (primera edición francesa, 1979)
- Bourdieu, Pierre (2000). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Cachón Rodríguez, Lorenzo (1989). ¿Movilidad social o trayectorias de clase?. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- CENDA. (2010). *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*. Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- Chávez Molina, Eduardo (2010). *La construcción social de la confianza en el mercado informal. Los feriantes de Francisco Solano*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- CIFRA-CTA. (2011). El nuevo patrón de crecimiento. Argentina 2002- 2010. *Informe de Coyuntura*, n° 7. Centro de Investigación y Formación de la República Argentina-CIFRA.
- Dalle, Pablo (2011). Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA: 1960-2005). *Laboratorio, Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, n° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.
- Damill, Mario y Frenkel, Roberto (2006). El mercado de trabajo argentino en la globalización financiera. *Revista CEPAL*, n° 88, CEPAL, Santiago de Chile.
- Danani, Claudia y Hintze, Susana (2011). Reformas y contra-reformas de la protección social: la seguridad social en la Argentina en la primera década del siglo. *Revista Reflexión Política*, n° 24, año 12. Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia, pp. 18-29.
- De Certeau, Michel (1984). *The Practice of Everyday Life*. Berkeley: University of California Press.
- Echeverría Zabalza, Javier (1999). *La Movilidad social en España*. Madrid: Ediciones ISTMO.
- Feito Alonso, Rafael (1995). *Estructura social contemporánea*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Fernández Melián, María Clara; Rodríguez de la Fuente, José Javier y Pla, Jéssica (2013). ¿Ascenso social o movilidad espuria?: un análisis de las trayectorias de movilidad social. Argentina 2007-2008. Ponencia presentada en las *X Jornadas de Sociología*. Buenos Aires, 1 al 5 de julio de 2013. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

- Figueiro, Pablo (2010). Consumo, crédito y ahorro en un asentamiento del Gran Buenos Aires. *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, vol. 10, n° 3, pp. 410-429.
- Filgueira, Carlos (2001). Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social. Aproximaciones conceptuales recientes. Documento preparado para el Seminario internacional *Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 20 y 21 de junio.
- Filgueira, Carlos (2007). Actualidad de las Viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina. En Rolando Franco; Arturo León y Raúl Atria (coords.), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM-CEPAL-GTZ.
- Galeano, María Eumelia (2004). *Diseños de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Giddens, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Hintze, Susana y Costa, María Ignacia (2011). La reforma de las asignaciones familiares 2009: aproximación al proceso político de la transformación de la protección. En Claudia Danani y Susana Hintze (coord.), *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*, 1ª. ed. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2011.
- Iacobellis, Marisa y Lifszyc, Sara (2012). Profesionales Universitarios: Una reflexión a partir de los cambios en el marco del Trabajo Profesional. *Revista GTP Gestión de las Personas y la Tecnología*, vol. 5, n° 13. Publicación del Departamento de Tecnologías Generales de la Facultad Tecnológica de la Universidad de Santiago de Chile.
- Jiménez Zunino, Cecilia (2011). ¿Empobrecimiento o desclasamiento? La dimensión simbólica de la desigualdad social. *Trabajo y sociedad*, n°17, Santiago del Estero.
- Jorrat, Jorge Raúl (2005). Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004. *Revista de Estudios Sobre Cambio Social*, año VI, n°7-18, otoño/invierno. Buenos Aires.
- Kessler, Gabriel (2011). Exclusión social y desigualdad: ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina? *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, n° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.
- Kosacoff, Bernardo (2010). *Marchas y contramarchas de la industria argentina (1958-2008)*. Documento de proyecto de la CEPAL.

- Lavopa, Alejandro (2007). La Argentina posdevaluación ¿Un nuevo modelo económico?. *Realidad Económica*, n°231, pp. 48-74, Buenos Aires.
- Lavopa, Alejandro (2008). Crecimiento económico y desarrollo en el marco de estructuras productivas heterogéneas. El caso argentino durante el período 1991-2006. En Javier Lindenboim (comp.), *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Longhi, Augusto (2005). La teorización de las clases sociales. *Revista de Ciencias Sociales*. Departamento de Sociología, año XVIII, n° 22, pp. 104-114.
- Maxwell, Joseph (1996). *Qualitative Research Design an interactive approach*, London: Sage Publications.
- Mora y Araujo, Manuel (2002). La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual. *Serie de Políticas Sociales*, n° 59, Santiago de Chile: CEPAL.
- Mota Guedes, Patricia y Vierra Oliveira, Nilson (2006). La democratización del consumo. *Revista Braudel Papers*, pp. 3-21.
- Pérez, Pablo (2011). ¿Nueva política económica, viejos problemas? Viabilidad económica y distribución de ingresos en la postconvertibilidad. En Pablo Chena, Norberto Crovetto y Demian Panigo (comps.). *Ensayos en honor a Marcelo Diamand. Las raíces del nuevo modelo de desarrollo argentino y del pensamiento económico nacional*. CEIL-PIETTE y Universidad Nacional de Moreno. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Pla, Jésica (2012). Tendencias de movilidad social desde la perspectiva de las trayectorias inter-generacionales de clase: entre el cambio estructural, el modo de regulación estatal y las recompensas económicas. RMBA. 1995 / 2010. *Seminario Mercado de trabajo, distribución del ingreso y pobreza en la Argentina de la post-Convertibilidad. Balances y perspectivas*. FCE-UBA, Buenos Aires, 29 y 30 de noviembre.
- Pla, Jésica (2013). Cambio o continuidad: Una caracterización dinámica de las trayectorias inter-generacionales de clase. Región Metropolitana Buenos Aires. 1995-2007. *Revista GPT (Gestión de las personas y la Tecnología)*, vol. 6, n° 18, agosto 2013, Universidad de Santiago de Chile, Chile.
- Pla, Jésica (2016). *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas*. Buenos Aires: Editorial Autores de Argentina.
- Pla, Jésica y Salvia, Agustín (2011). Movilidad económico-ocupacional y desigualdad económica en la Argentina post reformas estructurales: 2007-2008. En Agustín Salvia (comp.), *Deudas*

*Sociales Persistentes en la Argentina del Bicentenario*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Rodríguez de la Fuente, José y Pla, Jéssica (2013). ¿Cierre social, zona de amortiguamiento o fluidez? Hipótesis sobre los patrones de movilidad social en un contexto de crecimiento económico e incremento de la capacidad regulatoria del Estado (capítulo 3.2). En Eduardo Chávez Molina (comp.) y Jéssica Pla (colab.), *Aportes a los estudios sobre desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Argentina, China, España, Francia*. Buenos Aires: Editorial Imago Mundi.

Salvia, Agustín y Quartulli, Diego (2011). La movilidad y la estratificación social en la Argentina. Algo más que un sistema en aparente equilibrio. *Laboratorio, Revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*, n° 24. Mar del Plata: Ediciones Suarez.

Solís, Patricio (2011). Desigualdad y Movilidad Social en la ciudad de México. *Estudios Sociológicos*, vol. XXIX, n° 85, México.